

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en el acto de iniciación del ciclo lectivo 2011 (4 de abril).

Buenos días y bienvenidos todos y cada uno de ustedes a este acto de iniciación del ciclo lectivo 2011.

La bienvenida es de reencuentro para los alumnos y personal docente y administrativo del Instituto que ya formaban parte de nuestra comunidad educativa. Para los nuevos alumnos, la bienvenida es de acogida. Acogida cálida, cordial, a nuestro Instituto. Me es grato declarar a los nuevos alumnos que el Instituto les agradece vivamente haberlo elegido y que ansía favorecerlos en todo sentido.

A los nuevos alumnos, el Instituto los recibe como miembros de su familia. Ser familia es una característica propia de establecimientos educativos de la Obra de Don Bosco. Responde, en efecto, al estilo educativo de Don Bosco, el fundador de la así llamada Familia Salesiana. Al final del documento sobre principios y objetivos de nuestro Instituto se lee justamente: “El estilo educativo de Don Bosco se vive en un clima de familia, de confianza y de apertura a los jóvenes, de alegría y de espontaneidad”.

En tal clima se cultivan aquí , y se entiende cultivarlos con esmero, tanto los valores culturales como los valores humanos que corresponden a un Instituto de formación docente y técnica de nivel superior no universitario. Que todos ustedes, queridos alumnos, tanto los nuevos como los que ya vienen de antes, puedan experimentar esto con real satisfacción. En orden a que esto se dé lo mejor posible, me place citar a continuación algunas afirmaciones de nuestro “Proyecto Educativo Pastoral Institucional” acerca de sus Propósitos Formativos y de sus Objetivos Generales.

“Los propósitos formativos -se lee en dicho Proyecto- se estructuran sobre tres aspectos:

- formación humanista integral
- capacitación científica y cultural
- encarnación y testimonio personal de los valores que se promueven”.

De los Objetivos Generales del Instituto reproduzco los tres primeros:

“- Garantizar la formación integral.

- Desarrollar la capacidad de autoaprendizaje y el espíritu creativo como requisito para construir una cosmovisión abierta sobre el ser humano, la sociedad y el conocimiento.
- Comprender la vocación como opción de vida y servicio dentro de la perspectiva ético-cristiana de la Revelación”.

Dentro de tal perspectiva, Cristo aparece como el Hombre perfecto, el modelo supremo del hombre. El mismo lo afirmó: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

El Rector Mayor de los SDB (Salesianos de Don Bosco), don Pascual Chávez Villanueva, propuso como agualdo o lema de este año para los miembros de la Familia Salesiana y amigos de Don Bosco: “Vengan y lo verán”. Palabras, estas, de Jesús a los dos discípulos de Juan el Bautista que habían decidido seguir a Jesús y le habían preguntado “¿Dónde vives?” (Jn 1, 38). Jesús, a quien el Bautista había señalado como el Cordero de Dios, o sea el Mesías, el Salvador, les respondió diciendo precisamente: “Vengan y lo verán”. Así lo hicieron y sin duda experimentaron algo inmensamente bello, ya que, como relata san Juan en su evangelio, “fueron, vieron dónde vivía y aquel día se quedaron con él” (Jn 1, 39).

Nosotros también podemos tener una experiencia de convivencia con Jesús a través del evangelio, de su Buena Nueva acogida y secundada en nuestra vida. Tengamos en cuenta que el cristianismo es sobre todo adhesión a la persona misma de Jesucristo. El verdadero cristiano -como sostenía el papa Pío XI- es quien piensa, habla y obra como pensaría, hablaría y obraría Cristo mismo en su lugar, en sus circunstancias concretas. Con razón los antiguos decían: *Christianus alter Christus* (el cristiano es otro Cristo). Es o ha de ser otro Cristo.

Esto no es nada simple, nada fácil. El mismo Cristo advirtió: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9, 23). Pero vale la pena el esfuerzo en el seguimiento, en la imitación de Cristo. El, en efecto, se hizo hombre para que el hombre, como afirmaron algunos Padres de la Iglesia, se volviera Dios. Por tal altísima dignidad y por ser discípulo de Cristo puede el cristiano unirse tranquilamente a él en la construcción de un mundo nuevo, en el cual reinen la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz, y que venga a ser, por así decirlo, como un vislumbre de la dicha y gloria del cielo.

Hoy en día el seguimiento, la imitación de Cristo requiere a menudo ir contra corriente. Hace poco los obispos canadienses, desafiando a los jóvenes a vivir la castidad, expresaron: “¡Vivir castamente hoy significa ir a contracorriente! Estamos llamados a seguir a Jesús, a ser contracorriente”. Y añadieron: “Si queremos encontrar serenidad y alegría, debemos vivir conforme a la voluntad de Dios”. El “nos ha creado a su imagen, y si vivimos en base a sus mandamientos seremos felices”. Esto no es coartar ni trabar los auténticos impulsos juveniles, sino encauzarlos y dignificarlos. Así - comentaron esos obispos- “podemos elegir sabiamente nuestras formas de entretenimiento, buscando lo que eleva el espíritu humano y expresa verdad, belleza y bondad”.

También hace poco, el cardenal Raymond Burke, en el curso de su intervención en un acto organizado por la Asociación de los Estudiantes Católicos Australianos en Sydney, destacó “nuestra llamada a construir nuevamente una cultura católica fuerte, en la fidelidad a nuestra vocación de testimoniar a Cristo y, por tanto, ser mártires de la fe”.

Ir contracorriente, ser mártires de la fe, dando un valiente y límpido testimonio de Cristo en un mundo en gran parte frívolo, egoísta, exacerbadamente consumista y hedonista, corrupto, carente de normas e ideales morales, notablemente violador de derechos humanos, tales como el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de religión, a la vida del niño por nacer ...

Justamente la Conferencia Episcopal Argentina, en octubre del año pasado, invitó “de modo especial durante el 2011, ... a priorizar en nuestra patria el derecho a la vida en todas sus manifestaciones, poniendo especial atención en los niños por nacer, como en nuestros hermanos que crecen en la pobreza y marginalidad.” Nuestros pastores non invitan a “agradecer al Señor que, con el don total de sí mismo, ha dado sentido y valor a toda vida humana” y a “invocar su protección sobre cada ser humano llamado a la existencia”.

Acabo de señalar perspectivas en consonancia con el humanismo personalista específicamente cristiano que inspira y anima a nuestro Instituto. Que tales perspectivas sean metas ideales para ustedes, queridos alumnos, en su vida académica y en su vida personal durante este nuevo año académico 2011, que hoy inauguramos oficialmente. Pido

al beato Juan XXIII, a Don Bosco y a la Virgen Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, que intercedan en favor nuestro y nos obtengan del buen Dios las más selectas bendiciones a lo largo de este año.